



CRÓNICA LITERARIA

EXTINGUIDO el rumor—no muy bullicioso, en Madrid al menos—de las fiestas del Centenario, notamos en los primeros momentos la sensación de extrañeza que siempre causa el tránsito de una vida fecunda en sorpresas, en distracciones y también en las pequeñas molestias inherentes á todo cambio, á otra vida normal y sin imprevistos.

Es opinión unánime que las Exposiciones—en especial las históricas—son lo mejor, y hay quien dice lo único, que dejan en pos de sí los festejos: lo que ha salido bien de todas veras, y lo que puede enorgullecernos y demostrar nuestra grandeza al tiempo de descubrirse, por virtud de nuestra iniciativa nacional tanto como por el genio de Colón, el Nuevo Mundo.

Las Exposiciones históricas son aplastantes de puro magníficas, y para hacerse cargo solamente de lo más raro y hermoso entre tanta rareza y hermosura, se necesita frecuentarlas asiduamente un mes ó mes y medio. Si el ruego del TEATRO Crítico pudiese llegar á las altas esferas donde se adoptan acuerdos tales, el TEATRO Crítico rogaría al ilustre presidente de la Junta del Centenario y al Gobierno que las dejase abiertas hasta Mayo por lo menos. Son en invierno tan cortos los días, y es tanta la riqueza aglomerada en esas Exposiciones, que no hay medio de beneficiarla si, como he oído anunciar, se cerrasen en Enero.

**

La admiración y la curiosidad del público se concentran en la Exposición histórica europea y abandonan algún tanto la americana. Me lo explico, pero declaro que la americana es todavía más peregrina y singular que la europea, y, relativamente, de mayor importancia, más

completa y copiosa.—El que visite la Casa Real, las catedrales españolas, las colecciones particulares y las tiendas de anticuarios, puede ver en poco tiempo mucho de lo bueno que en la Exposición Europea figura, y mucho más que no se ha expuesto, pues son incalculables los tesoros que aún encierran nuestras iglesias, nuestros museos y las moradas de nuestros magnates; para probarlo con solo un ejemplo, citaré el de los cuatro soberbios Ticianos que he oído decir que adornan el comedor de los duques de Alba, y el de otro Ticiano maravilloso que admiré en casa de los duques de Híjar.—Pero la Exposición americana es acaso la nata y flor de las curiosidades que nos legaron civilizaciones ya extinguidas, maestras en labrar el oro y el barro y en combinar la pluma y la lana en artísticos diseños. Si me dan tiempo y las Exposiciones históricas no se cierran hasta Mayo, les dedicaré algunas páginas, como asimismo á la de Bellas Artes.

Un detalle y una noticia á la vez. Desde hace dos meses se encuentra en Madrid el sabio alemán Carlos Justi, autor de la obra monumental sobre *Velázquez y su época*. Nadie se ha enterado de la presencia de tan insigne huésped, que por su parte no ha concurrido á ningún festejo oficial, académico ni colombino, ni lucido las bandas, cruces y demás honoríficos arrequives—si es que los posee, cosa que ignoro.—Pregúntele en cambio sobre las Exposiciones históricas, y ya verán si da razón. Probablemente el doctísimo historiógrafo de nuestro arte y nuestra cultura se sabe ya de memoria las instalaciones; puede decirse que vive entre ellas.

En medio del ruido del Centenario desapareció casi sin ser visto un buen literato: Don Benito Mas y Prat. Era ecijano, hijo de un acomodado mercader; fué su juventud pobre y laboriosa, y en la edad madura padeció el horrible mal que también

acabó con la vida de Don Manuel de la Revilla: dos veces estuvo en el manicomio, y en el de Sevilla ocurrió su fallecimiento, en Agosto último. Faltáronle, para alcanzar la madurez y plenitud de su inteligencia, algunos años de vida, tranquilidad y estudio, y acaso la prosperidad.

Era poeta por su manera de ver, sentir y expresar. Escribió bastante, aunque sin ahondar ningún género: quedan de él dos tomos de versos, dos de artículos literarios y de costumbres, muchos dramas, alguna novela, y últimamente *La Tierra de María Santísima*, cuadro lleno de luz y color. Había fundado un periódico, *El Alabardero*, y dirigido durante cinco años *El Eco de Andalucía*.



Puede decirse que, bajo el reinado de Colón, los teatros vivieron la vida de la interinidad, exhumando obras viejas, y evitando estrenar ninguna de las nuevas anunciadas. Entre las exhumaciones, la

de *Isabel la Católica*, de Rodríguez Rubí, no ha dejado de interesarme. Lo que entiendo es que no se debió exhumar sin arreglarla un poco, sin cortar y añadir algo, sin dar calor á ciertos cuadros fríos y hasta antagónicos al carácter que hoy se cree propio de la gran Reina. Conocidas la clemencia, la dulzura, la femenil delicadeza de doña Isabel, no se concibe que hable al infeliz Boabdil, ya rendido y en ocasión de entregar las llaves, con tan despreciativa dureza y tan malos modos. Tampoco me gusta el episodio del Gran Capitán, con lo de las murmuraciones que le alejan de la corte. Yo creo que, si alguien se atrevió á murmurar de la Reina Católica en cosa tan grave y fea, hoy ni queremos saberlo, ni lo creemos, ni lo admitimos. Además, el drama verdadero de Isabel, que son sus últimos años y los dolores de su corazón de madre, no asoma siquiera en la pesada loa de Rodríguez Rubí. Así y todo, repito que no desapruero la exhumación. Nuestro público necesita que el

arte le inculque ciertos sentimientos y ciertas memorias, que por el camino de la ciencia no aprenderá nunca. La noche que asistí á la representación de *Isabel la Católica*, divisé á un buen señor que, recostado en su butaca, se llevaba á los ojos el pañuelo para secar el llanto, y volvía á llorar, y limpiaba el vidrio de los gemelos, enturbiado por las lágrimas. ¡Ah! ¡Si supiese el simpático señor hasta qué punto le encontraba yo preferible á muchos *filósofos* que andan por ahí asegurando que no hay patria, ni fronteras, ni razas, ni nada absolutamente!

* * *

¿No les dije á los lectores del NUEVO TEATRO CRÍTICO que iba á ser muy ardua la empresa de fallar en el Certamen de las "Mil pesetas por un soneto?", Delicado de salud y reñido momentáneamente con las tareas literarias D. Juan Valera; solicitado por intereses universales y por empresas hercúleas Emilio Caste-

lar, hasta la fecha no han podido revisar las composiciones presentadas para optar al premio. Espero que las lean de un momento á otro, y lo deseo muy de veras, porque en cuestiones de esta indole la premura vale casi tanto como el acierto. Pero ¿cómo ha de ser? El tiempo, para ciertas personas muy altas, es un capital preciosísimo y siempre escaso; y bien conozco que ni el autor de *Pepila Jiménez*, ni el gran tribuno, pueden derrochar media hora.





INDICE DE LIBROS RECIBIDOS

CIENCIAS

- El hipnotismo y la sugestión*, estudio acerca de tan curiosos fenómenos, considerados bajo diferentes puntos de vista, por Fernando Aragón Obejero.—Un tomo.—Astorga, 1892.
- Un avance á la antropología de España*, por Luis de Hoyos Sáinz y Telesforo de Aranzadi.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Estudios sobre los aborígenes de Colombia*, por Ernesto Restrepo Tirado.—Un tomo.—Bogotá, 1892.
- Ideas geraes sobre a evolucao da pedagogia em Portugal*, por Teixeira Bastos.—Folleto.—Coimbra, 1892.
- ¿O qué debe ser a instruccao secundaria da mulher?*, por Cañel.—Folleto.—Lisboa, 1892.
- Anotacoes a instruccao primaria feminina*

- em Portugal*, por Carolina da Assumpcao Lima, profesora de instruccao primaria.—Folleto.—Coimbra, 1892.
- Introduccao a pedagogia*, por Bernardino Machado.—Folleto.—Lisboa, 1892.

CRÍTICA

- Ensayos de critica filosofica*, por el doctor D. M. Menéndez y Pelayo, catedrático de la Universidad de Madrid.—Un tomo.—Madrid, 1892.
- Un discurso inaugural del Sr. Cánovas del Castillo*, apuntes críticos por Luis Vidart.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Escritores y poetas sud-americanos*, por Francisco Sosa.—Un tomo.—Méjico, 1890.
- Los bucólicos (La pintura de costumbres rurales en España)*, por R. Balsa de la Vega.—Un tomito.—Barcelona, 1892.

HISTORIA Y BIOGRAFÍA

- Historia del descubrimiento de América*, por Emilio Castelar.—Un tomo.—Madrid, 1892.
- Historia de Colón*, escrita é ilustrada por ni-

- ños de nueve á once años.—Un tomo.—Barcelona, 1892.
- Biografía de D. Benito Juárez*, por Francisco Sosa.—Folleto.—México, 1884.
- Colón en el Ateneo*, apuntes de crítica histórica, por Miguel Carrasco Labadía.—Folleto.—Madrid, 1872.
- Don Lope Sánchez de Mena, Señor de Bortedo y la su villa de Balmaseda (Fragmento de un libro en publicación)*, por D. Julián de San Pelayo.—Folleto.—Bilbao, 1892.
- Evangelización de América antes de Cristóbal Colón*, disertación escrita en francés por el Dr. Luka Jelio de Spalato (Dalmacia), traducida por el Dr. Pedro Roca.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Don Pablo de Olavide*, apuntes sobre su vida y sus obras, por J. A. de Lavalle.—Un tomo.—Lima, 1892.
- A descoberta da India* (contada por un marinheiro), por Piñeiro Chagas.—Un tomo.—Lisboa, 1891.
- Don Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, por Eduardo Ibarra y Rodríguez.—Un tomo.—Madrid, 1892.

- Discurso en la Universidad de Salamanca, con motivo del cuarto centenario del descubrimiento de América*, por el Dr. D. Alejandro de la Torre y Vélez.—Folleto.—Salamanca, 1892.
- Biografías de americanos distinguidos*, por Francisco Sosa.—Un tomo en folio.—México, 1884.
- Autógrafos de Cristóbal Colón y papeles de América*. Los publica la duquesa de Berwick y de Alba, condesa de Siruela.—Un tomo en folio.—Madrid, 1892.

MISCELÁNEA

- San Ignacio de Loyola, según Castelar.—Genialidades*, por J. M. y Saj.—Un tomo.—Bilbao, 1892.
- La España Moderna*, trozos escogidos de autores castellanos contemporáneos, publicados y comentados por D. Cristóbal Nyrop.—Un tomo.—Copenhague, 1892.
- Miscelánea literaria*, por Antonio Zozaya.—Un tomo.—Madrid, 1893 (fecha adelantada).

- Costumbres chilenas*, por Román Vial.—
Tomo I.—Valparaíso, 1889.
- La vida de los niños*, por D. Ramiro Blanco,
médico.—Folleto.—Madrid, 1892.
- Tres razas*. Artículos escritos por D. Isidoro
Errazuriz para «La Patria», de Valparaíso.
—Valparaíso, 1892.
- La familia Tagalog*, por P. A. Paterno.—
Folleto.—Madrid, 1892.
- Los Itas*, por P. A. Paterno.—Un tomo.—
Madrid, 1890.
- Antigüedad é historia del periodismo espa-
ñol*, notas históricas y bibliográficas, por
D. Juan P. Criado y Domínguez.—Folleto.
—Madrid, 1892.
- Notas alegres*, por Angel Pons.—Un tomo.
—Madrid, 1892.
- Madrid en broma* (segunda edición), por Luis
Taboada.—Un tomo.—Madrid, 1892.
- Titirimundi*, por Luis Taboada.—Un tomo.
—Madrid, 1892.
- Carta de Helena Miralla Zulueta á la se-
ñora Doña Soledad Acosta de Samper*.—
Folleto.—Bogotá, 1891.
- A Morgadinha de Valflor*, drama en cinco ac-

- tos, por Pinheiro Chagas.—Un tomo.—
Lisboa, 1891.
- El libro de los párvulos y de los adultos*, por
Eugenio Bartolomé de Mingo, director de
los Jardines de la Infancia.—Un tomito.—
Madrid, 1892.
- O Museu Nacional de Bellas Artes*, aponta-
mentos.—Folleto.—Coimbra, 1892.
- Modismos, locuciones y términos mexicanos*,
por José Sánchez Somoano.—Folleto.—
Madrid, 1892.
- Política recreativa*, pláticas políticas, por
Juan Valero de Tornos.—Folleto.—Ma-
drid, 1892.
- La nao «Santa María», capitana de Cristóbal
Colón*.—Folleto (sin pié de imprenta).
- La Mujer y el Derecho*, indicaciones histó-
ricas sobre la condición jurídica de la mu-
jer, por Esteban Jiménez, abogado.—Fo-
llete.—Salamanca, 1892.
- Estudio apologético, histórico y crítico acerca
del Padre Moret y de los orígenes de la
monarquía navarra*, por D. Arturo Cam-
pión.—Folleto.—Tolosa, 1892.
- Alonso Sánchez de Huelva et la tradition qui*

- lui attribue la découverte du Nouveau Monde*, por Emile Travers.—Folleto.—Caen, 1892.
- Teluria*, por E. L. Navarro y Beltrán.—Folleto.—Málaga, 1892.

NOVELA

- Memorias de un incapacitado y grandezas bizantinas* (segunda parte), por Fernán Rosa.—Un tomo.—Sevilla, 1892.
- Nouvelles grecques*, por D. Bikelas, traduites par le marquis de Queux de Saint-Hilaire.—Un tomo.—París, 1889.
- Louki-Laras*, por D. Bikelas, traduction du marquis de Queux de Saint-Hilaire.
- La calandria*, por Rafael Delgado, con un prólogo de D. Francisco Sosa.—Un tomo.—Orizaba, 1891.
- Obras de A. Dumas.—Paulina y Pascual Bruno*, traducción de Torcuato Tasso Serra.—Dos tomos.—Barcelona, 1892.
- La Marquesita*, novela original por Patrocinio de Biedma.—Un tomo.—Cádiz, 1892.
- Aurora* (narración), por Antonio Redondo y Orriols.—Un tomo.—Madrid, 1892.

- Cosas de mi tierra.—Sofía*, novela cubana, por Martín Morúa Delgado.—Un tomo.—Habana, 1891.
- Apariencias*, por Federico Gamboa.—Un tomo.—Rosario, 1892.

POESÍA

- Poesías líricas* de José María Heredia, con prólogo de Elías Zerolo.—Un tomo.—París, 1893 (fecha adelantada).
- Poesías* de D. Eloy García Valero, presbítero (folleto).—Sevilla, 1890.
- Tito Lucrecio Caro.—Naturaleza de las cosas*, versión en prosa del poema *De rerum natura*, por Manuel Rodríguez Navas.—Un tomo.—Madrid, 1892.
- Cantos de la vendimia*, por Salvador Rueda.—Tomo LIX de la «Biblioteca Selecta».—Valencia (sin fecha).
- Sampaguítas*, por P. A. Paterno.—Folleto.—Madrid, 1890.
- Genljud fran Hesperien Dikter af Samtida spanska skalder, öfversatta af Göran Björkman*.—Un tomo.—Upsala (sin fecha).
- En tropel*, cantos españoles, por Salvador

Rueda, con un pórtico de Rubén Darío.—
Un tomo.—Madrid, 1893 (fecha adelan-
tada).

La epopeya de Colón, bosquejo épico, por
J. Devolx, laureado con medalla de oro
por la Academia Española.—Folleto.—Ma-
drid, 1892.

VIAJES

Los esplendores de Tierra Santa, por Mada-
ma Sodar de Vaulx, traducida del francés
por el Rdo. P. Fray Angel Ulibarri.—Un
tomo.—Madrid, 1892.

Por esos mundos, impresiones de viaje, por
Federico de Villoch.—Un tomo.—Habana,
1892.

Viajes de un cronista, por José Ortega Mu-
nilla.—Madrid, 1892.

Hojas de mi cartera de viajero, por Don
M. Polo y Peyrolón.—Un tomo.—Valen-
cia, 1892.

De Nicopolis à Olympie (lettres à un ami),
por D. Bikélas.—Un tomo.—París, 1885.

